

EL LABERINTO

Introducción (aventura: pesadilla-diversión):

- Yo quiero llegar al otro lado del laberinto, donde viviré siempre con Jesús, con mi familia, y con mis amigos-. Pero hay alguien interesado en que quede atrapado en el recorrido de esta vida.
- Tengo que escoger constantemente entre ir a izquierda o a derecha y no se como decidirlo, a veces estoy seguro de que acertaré, me equivoco y tengo que volver hacia atrás. Y solo dispongo de un tiempo limitado para superar la prueba. (el tiempo de la vida).
- ¿Conocéis una solución?si pudiera ver el laberinto desde arriba...necesito un amigo que esté situado por encima del laberinto y que con un móvil quiera guiarme; él contempla a la vez el recorrido y la salida.
- ¿Tenemos un amigo ahí arriba?, un autentico amigo, un Dios que está muy por encima del laberinto de mi vida, que está tan lejos que los limites del espacio y del tiempo desaparecen para él. El puede contemplar mi futuro. Solo me queda el problema de comunicarme con él, y lo más importante será escuchar. A un amigo sólo conseguiremos entenderle si hemos hablado mucho con él.
- Así que no nos preocupemos, Dios está siempre allá arriba y siempre queriéndonos ayudar a encontrar nuestro camino. Y si nos equivocamos nos ayudará a rectificar nuestros pasos y hasta abrirá puertas que no vemos. Lo único importante para nosotros será no romper la comunicación con él, hay que hablarle pero sobretodo escucharle cada día.
- Seguro que me habéis entendido, intentaremos ahora explicárselo a vuestros padres.

1º parte

Disyuntiva básica

Dios dota al hombre de una capacidad que le permite compartir su naturaleza. La libertad hace al hombre responsable de sus actos a partir de unas elecciones que constantemente está obligado a hacer, porque no hacer nada también supone elegir, decidir.

Todos tenemos una disyuntiva básica e inicial para orientar nuestra vida. Somos libres de vivir con Dios, sin él, o incluso en contra suya. No hay mayor amor que respetar la voluntad del hijo, de la criatura algo que a nosotros como padres nos cuesta mucho hacer si somos capaces de hacerlo. Como a Israel Dios nos presenta dos opciones : EBAL y GARIZIM , maldiciones y bendiciones.(Deut. 27,28)

Una opción nos conduce a la fuente de la vida, una bendición en si misma, que engendrará otras muchas. Otra opción nos ofrece una autonomía atractiva sin Dios, un rechazo a la vida y origen de múltiples maldiciones. Aquí no se trata de una profecía, de una recompensa o castigo por parte de Dios, sino de una invitación a reflexionar en el entorno en que nuestra decisión nos situará, siempre consecuencia directa de la opción elegida.

Una vez resuelta esta disyuntiva básica, lloverán sobre nosotros una multitud de pequeñas decisiones con muchas opciones posibles. Y en esas encrucijadas con nuestra percepción limitada de la realidad del espacio y del tiempo, muchas de las opciones nos parecerán desconcertantemente iguales ¿hacia donde debo ir?.

2º parte

¿Para que conocer la voluntad de Dios?:

1) Conocer la voluntad de Dios, nos compromete de forma absoluta y permanente si hemos decidido seguirle. A veces preferimos ignorarla, aunque sea de momento. Cuando nuestros deseos siguen otra dirección fingimos no conocerla, y eso puede parecernos la autentica libertad. El pecado es sobre todo, ruptura, desatino, porque antepongo mi voluntad a la de Dios, finalmente rebeldía . Pero podemos razonar que Dios trata de forma individual al hombre y que hace excepciones y nuestro caso es sin duda una de ellas.

2) Un peligro mucho mayor es creer conocer la voluntad de Dios, y entonces actuamos sin reflexionar, sin sentido crítico y lo que es peor sin posibilidad de rectificar, sin piedad. La intolerancia y la persecución muchas veces son patrimonio de quien se cree en posesión de la verdad y por supuesto está cumpliendo la voluntad de Dios (Jn. 16:2).

3) Otras veces mas que conocer la voluntad de Dios para orientar mi vida, solo nos interesa su opinión en un tema concreto que es muy importante para nosotros, algo que nos obsesiona , y que queremos resolver con urgencia, entonces le sometemos a un examen tipo test donde las respuestas son de cosecha propia, o recurrimos al reduccionismo de las disyuntivas , o blanco o negro. Buscaremos indicios en un sentido u otro y serán muy evidentes los que vayan en la linea de nuestros deseos. No podemos encerrar a Dios en nuestras limitadas disyuntivas, es una actitud prepotente y sin fundamento, para El existen infinitas posibilidades que nosotros desconocemos.

Jesús huía de las dicotomías en ocasiones para evitar encerronas dialécticas y muchas veces porque las soluciones eran otras (Jn. 9:2 ni este ni sus padres, no porque, sino para que, sustituyendo la causalidad a la que somos tan aficionados por la finalidad).

Este mismo peligro existe cuando planteamos disyuntivas teológicas reduccionistas como si nuestro conocimiento abarcara toda la realidad, 1ª Cor. 8:2 ,con el agravante de que las respuestas no están en la Biblia si no en el campo de las especulaciones. Ejemplos: naturaleza de Jesús, muerte de Jesús.

4) A veces entendemos que buscamos la voluntad de Dios porque el quiere lo mejor para nosotros, porque no existe la autentica felicidad en otra parte, porque le amamos y nos complace que dirija nuestra vida . El es capaz de darnos mucho mas de lo que pedimos(Texto)

3ª parte

Dificultad inicial

Las respuestas de Dios para ser captadas deben ser MANIFESTADAS Y RECONOCIDAS, en la historia de la salvación, en mi vida, en la experiencia de otros y en el momento de la oración. Hay que saber escuchar el silbo apacible (1ª Reyes 19:12), el silencio en silencio. Hay que suprimir los ruidos del entorno que alteran la comunicación, los aprioris personales, las tradiciones sociales y religiosas, y eso exige una practica continuada, la adhesión a Dios a lo largo de la vida.

Otras veces la voluntad de Dios todavía no se ha manifestado o no ha sido reconocida, estamos mirando hacia otra parte justo donde la respuesta creemos que debería estar. La obstinación es muy propia del ser humano que se rige por criterios egoístas. “hay muchas cosas que tengo que deciros... ahora no las podéis llevar Jn.16:12”, no hemos llegado al grado de madurez para comprender y una conducta mimética no enraizada en nuestros propios convencimientos carece de valor. Escuchar exige paciencia, a veces mañana conoceremos unos parámetros que nos permitirán una valoración correcta y una decisión acertada.

Y esa respuesta que creemos que no llega es vivida como un abandono por parte de Dios, es el silencio de Dios en minúsculas. Un silencio sobre todo doloroso para El, fruto del respeto al ser humano o a su inmadurez.

4ª parte

Una mirada retrospectiva

Conocer la voluntad de Dios puede ser difícil pero aplicarla a nuestra vida puede serlo mucho más, en la Biblia existen relatos de cómo grandes hombres de Dios no fueron mucho más hábiles que nosotros mismos. Y es que conocer la voluntad de Dios, conocer el futuro puede representar una dificultad añadida.

Ejemplos en varios sentidos:

Los casos de Abraham (Ismael), Jacob (primogenitura), Moisés (egipcio, ejercito, Exd.17:8-9; 23:22-23; Deut.9:3, quizás no fuera solo golpeando la roca donde se tomara alguna licencia). Todos ellos quisieron “colaborar” con Dios porque conocían su voluntad; Josias (Necao) se empeñó en desoír el consejo divino, o Judas creía conocer la voluntad de Dios en cuanto al establecimiento de un reino mesiánico y fue víctima de sus planteamientos.

Existe el peligro de confundir predicción y voluntad divina, la predicción tiene su fundamento en el preconocimiento de la voluntad y la actuación del hombre, ¿Jacob estaba predestinado a la primogenitura o Dios conocía la acción fraudulenta que cometería en base a la predicción?. Conocer el futuro puede condicionar de forma negativa mi actitud. Mi mayor preocupación debe ir dirigida a conocer la voluntad de Dios para mi vida hoy, y progresivamente establecer un proyecto integral.

Al margen del conocimiento de la voluntad de Dios se nos plantean otras opciones difíciles, en el laberinto, ya sabemos que hacer pero no cuando y como debemos actuar.

5º parte Voluntad de Dios

Solo existe para el hombre una voluntad absoluta por parte de Dios, que tengamos vida en abundancia, es decir, nuestra salvación. Al servicio de este proyecto pone Dios una voluntad flexible que se adapta a nuestra condición, nuestras necesidades y nuestra actuación. De otra forma estaríamos tan alejados de El como el cielo de la tierra.

- 1) voluntad de derecho, el ideal, lo que sus principios reclaman
- 2) voluntad de hecho (monarquía, poligamia, Mesías). Dios rescata al hombre a partir del estado de pecado de este y muchas veces modifica su iniciativa en función de las circunstancias del hombre. Diríamos que va a remolque del hombre en el plan de la redención. Si de El dependiera ya se hubiera cumplido. Ez. 20:25

6ª parte Reconocer la respuesta

A.T. a un menor conocimiento de Dios corresponde una precisión mayor en la manifestación de su voluntad : Urim-Tumim (Num.27:21, 1ª Sam.27:6), ángel del Propiciatorio (Num. 7:89), nube (Ex. 40:36-37, profetas que se ocupan incluso de temas menores.

N.T. aquí el conocimiento de Dios es máximo con la revelación humana de si mismo y la precisión de su revelación es menor, en cuanto al detalle.

- 1) E.S. nos hace entender la revelación, nos relaciona con Dios, pone ideas en nuestra mente y palabras en nuestra boca (Lc.12:11,12). Nos dirigirá en la oración, en el estudio de la Biblia, en la utilización de nuestra conciencia y de nuestra racionalidad.
- 2) Oración. Es cualquier cosa menos una postura (E. W.) es una actitud mental constante, es sentir a Dios presente en la vida familiar, laboral, social y eclesial. Un dialogo regular y espontáneo no circunstancial o interesado.

Orar entraña escuchar y escucharme, este último aspecto me permitirá analizar la verbalización de mis sentimientos, objetivar mis necesidades, conocerme mejor. De hecho este autoexamen no tendría valor si a continuación no fuéramos permeables a la influencia del E.S. que nos enseñará que, y como pedir. Una petición que no se modifica a lo largo de nuestro dialogo con Dios, supone muchas veces una actitud impermeable a su influencia.

- 3) Biblia. Con la guía del E.S. y a través de una lectura profunda reflexiva contextual, comparativa que no se detenga en la anécdota estaremos por encima de la norma. Solo los principios traducen el

carácter de Dios y solo ellos permiten la extrapolación a circunstancias nuevas no previstas. Extraer los principios que guiaban el ministerio de Jesús será útil en muchísimas encrucijadas . Interiorizar esos principios al margen de la casuística es a lo que Dios llama escribir las leyes en el corazón.

- 4) Conciencia y racionalidad. Dios dota a cada hombre , de una capacidad de pensar, valorar, extrapolar y de un criterio ético que juzga la rectitud de los pensamientos de las palabras y de las acciones. Muchas veces insistimos en conocer la respuesta de Dios cuando la conciencia o la razón han zanjado ya la cuestión, quizás de una forma que no vemos demasiado favorable . Pablo nos habla de una conciencia de la que todos los hombres disponen (Rom.2:14,15) que en ocasiones está anulada o cauterizada (1ªTim. 4:2) y otras veces puesta al servicio de Dios entonces será buena (1ªTim.1:5), limpia (2ªTim.1:3), sin ofensa (Hech.24:16), como él expresa en 2ªCor.1:12. Es la misma expresión que Pedro emplea en (1ª Pedro 2:19). La conciencia nos permite identificar al pecado (Hebr. 10:2;).
- . El riesgo de hombre tiene su raíz en el desconocimiento de los motivos que le impulsan a actuar y eso puede alterar la percepción de su conciencia (1ªCor.4:4,5)
- A Dios se le conoce y experimenta a través de la comunicación íntima y permanente. La confianza así generada permitirá agilizar los mecanismos que hemos enumerado y evitará los sobresaltos y dudas hirientes en alguna que otra encrucijada de la vida. Nunca desaparecerá la duda inteligente, bien intencionada. La Fé por lo tanto siempre será necesaria. La duda acompaña al hombre desde el Eden y planea sobre el carácter de Dios cuando éste parece ausente, el creyente la supera y el hombre natural la cultiva .

7ª parte

Complejidad del tema

Hemos visto que la primera dificultad es identificar la voluntad de Dios, pero luego debemos escoger como traducirla en nuestra vida. El primer problema es decidir si actuar o esperar. Cuando hablar y cuando callar, cuando actuar con prudencia y cuando arriesgar. Desearíamos tener a nuestro lado la nube del desierto para conocer cuando debemos esperar y cuando debemos actuar. A veces pensamos estar dirigidos por el E.S. y otras veces lo estamos.

- 1) Jesús nos recomienda ser astutos como serpientes e inocentes como palomas (Mt.10:16; Rom.16:19 u.p.), pero ¿y cuando no se pueden simultanear ambas posturas?.

A veces El da un rodeo a toda una región para evitar problemas y otras va directamente al ojo del huracán. Quizás su problema en ese sentido no sea el nuestro, El conocía unas profecías de tiempo y era consciente de la trascendencia histórica de cada circunstancia de su vida (Jn, 17:1,4)

2) Pablo. La actuación de Dios en el camino a Damasco a veces plantea problemas ¿es que se anticipa a la voluntad del hombre?, pienso que no es así, Saulo estaba sufriendo un proceso de lenta maduración, multitud de dudas se agolparon en su mente al perseguir a los cristianos y al ver su actitud, un severo conflicto interior debía sacudir su conciencia, y muchas veces en esas situaciones se pretende acallar la inseguridad interior con una conducta más radical. La respuesta de Pablo justifica esta hipótesis y por tanto la intervención de Dios.

¿Por qué a veces este discípulo sobrevenido se manifestaba con una exquisita prudencia a través de un evangelio contextualizado y otras veces denuncia rudamente?, probablemente el Espíritu le permitía ver las condiciones de su interlocutor.

¿Por qué a veces abandona una ciudad aprovechando la noche o descendiendo con una canasta por el exterior de la muralla en Damasco (Hech.9:25) y otras veces “provoca” hasta ser apedreado en Listra? (Hech.14:19). El episodio de Iconio (Hech.14:5,6) es, falta de fe o dirección del E.S.¿?

¿Por qué se empeña en ir a Jerusalén cuando Agabo (Hech.11:28 hambruna, Hech.21:10.11) le manifiesta el peligro que le espera allí? ¿Qué pretende Dios?, que lo tenga presente para afrontarlo o para evitarlo ¿?. Pablo tenía intención de ir a Roma (Hech.19:21) y el Señor se lo confirma una vez preso (Hech.23:11). Apelando al César era obligatorio que le llevaran a Roma (Hech.26:32)

3) Nosotros ¿Cuándo el testimonio debe ser decidido y cuando prudente?, ¿debo actuar o debo esperar hasta estar bien seguro?. ¿Cuándo un testimonio valiente es iniciativa temeraria del iluminado o audacia auspiciada por el E.S.? ¿cuando debemos actuar y cuando debemos esperar en Dios?. ¿somos sensibles a las advertencias, indicios o evidencias cuando estamos recorriendo un camino equivocado hacia Damasco? Todos estos interrogantes podrían generar perplejidad y ansiedad en el creyente que no ha desarrollado confianza en Dios ni en la capacidad que El posee de reconducir nuestra vida.

El laberinto de mi vida se me presenta como una red de disyuntivas y Dios conoce mi situación y el futuro que depara cada una de las opciones y yo tengo que decidir sin oírle o sin entenderle. La vida del hombre se enfrenta a callejones sin salida, a largos y dolorosos recorridos que le devuelven al punto de partida, al vértigo de caminar sin sentido, al esfuerzo estéril.

Pero el creyente no camina solo, sabe de donde viene a donde va y a veces hasta por donde debe caminar. Pero por encima de todo ello confía en que todas las cosas le ayudarán a bien, incluso aquellas opciones no afortunadas porque si no se separa de Dios éste será capaz de obtener de un mal un bien (Rom.8:28), aunque no olvidemos que el bien que Dios busca está por encima de la realidad presente (Jn.17:12; 6:29)

8º parte
Dios reconduce

- 1) José (Gen.50:20): víctima del egoísmo, de los celos y de la maldad de sus hermanos, es llevado muy lejos de su hogar, pero allí Dios reunirá a la familia, la multiplicará y la convertirá en una nación.
- 2) Jesús, víctima de los mismos factores en su expresión más universal, maquiavelismo sacerdotal, brutalidad romana, rechazo de su pueblo y traición de un discípulo. Rechazo tan absoluto que solo Dios parece interesado en la salvación del hombre. Y del triunfo aparente del mal Dios obtiene la derrota del pecado y de la muerte. Perfecciona completa la obediencia de Jesús en la situación límite que el hombre puede enfrentar y esa obediencia perfeccionada es la que carga a nuestra cuenta cuando la aceptamos.

Derrota definitiva de la muerte que da paso a la resurrección, no hay resurrección sin muerte, ni vida sin resurrección para nosotros. Levantado como la serpiente en el desierto fija para siempre el destino de Satanás y del mal.(Gn.3:15) (cabeza, talón); sonidos similares en hebreo para herirás y aplastarás), se trata de una acción simultánea en el mismo momento en que el aguijón parece triunfar Satanás recibe su sentencia de muerte (1ª Cor.15:55) porque ¿una vez clavado el aguijón donde está ahora el futuro de la abeja?. Y en esta victoria también participará la mujer, la iglesia del N.T. (Rom.16:20)

Siendo que la voluntad de Dios es que tengamos vida en abundancia, siendo que tomó nuestra naturaleza en condición de siervo sufriente ¡que no hará para completar nuestra redención conduciéndonos más allá del laberinto de nuestra vida o de la propia vida!.

Para ello se adaptará al hombre, convertirá su voluntad en una voluntad de hecho y nos permitirá obtener de una decisión equivocada un resultado feliz, aunque algunas veces tendremos que desandar lo andado y otras abrirá nuevas puertas, soluciones que a veces ya estaban y que no acertábamos a ver.

Experimentando a Dios cada día, reflexionando sobre lo recorrido, la confianza generada rebajará progresivamente la ansiedad del interrogante – Pero acertada o no nuestra decisión debe ser tomada siempre desde la responsabilidad personal, desde nuestra íntima comunión con Dios sin soltar su mano para actuar con “ mayor” libertad.

9ª parte Responsabilidad

Nuestras decisiones también afectan a los demás, y pueden producir heridas en sus vidas o en nuestras vidas a veces irreversibles, o pueden proporcionar sufrimientos evitable. Pensar en los demás forma parte de los deberes de nuestra mayordomía –

Nuestras elecciones deben ser tomadas sin abandonar nuestra coherencia, nuestra fidelidad a Dios y a la jerarquía de valores libremente establecida en nuestro compromiso con El. No se trata pues de delinear renglones torcidos para que Dios escriba recto. Otra cosa muy diferente es que a pesar de nuestros mejores esfuerzos los renglones salgan torcidos. Dios valorará siempre nuestra intención y nunca la estética de los resultados, es a partir de esta dinámica que Dios reconducirá nuestras actuaciones.

Conclusiones

Dios nunca se adelanta a nuestra voluntad y será partiendo de nuestra actuación que podrá confirmar, modificar o anular las consecuencias de nuestras acciones.

El nos conducirá a lo largo del laberinto de nuestra vida al otro lado del mar (lo hostil, las dificultades, el sufrimiento) a la orilla de la Canaán Celestial si tan solo mantenemos nuestra comunión con él, si no nos soltamos de la mano que nos tiende insistentemente. Confianza absoluta, pues, en el resultado a pesar mío

Siempre habrán encrucijadas nuevas desconcertantes, sin presupuestos circunstanciales ni apoyos racionales pero siempre afrontadas desde la confianza en Dios.

Tampoco desaparecerá nunca el riesgo de tomar iniciativas personales bien intencionadas, muchas veces confundiendo nuestra voluntad con la suya y esto constituirá un peligro para mí mismo (pérdida de la capacidad objetiva) y para los demás debido a nuestras conductas rígidas e intolerantes, cuando en realidad Dios tiene muy en cuenta al individuo y a sus circunstancias.

No existen formulas universales que nos permitan escoger acertadamente, tan solo caminar con Dios y a su paso, ni delante ni detrás, dejarse penetrar por su espíritu identificarse con sus objetivos y sus formas de actuar. Solo superando juntos los obstáculos pueden vencerse definitivamente y no solo dejarlos atrás. A este proceso de identificación, de interiorización de los principios Pablo llama perfección, madurez que consiste en saber discernir lo que conviene. Y eso es fruto de toda una vida, es pues nuestra oportunidad hoy que no debemos desaprovechar.

Dios no valorará nuestros esfuerzos sino la intención por encima de las apariencias y la honestidad de nuestra conducta. Y Dios que reconduce la historia de la redención en el mundo, no la historia del mundo, puede tambien reconducir mi vida para la redención

La ansiedad en el ejercicio del libre albedrío tiene muy poco peso para el creyente, se circunscribe al ámbito de las circunstancias pero nunca al temor de un resultado incierto. Si nuestro objetivo último es la Vida eterna, en Cristo Jesús está garantizada.

José Manuel Prat Boix